

Contribuciones desde **Coatepec**

Contribuciones desde Coatepec
Universidad Autónoma del Estado de México
revcoatepec@yahoo.com
ISSN: en trámite
MÉXICO

2002
Israel Garrido Montoro
RESEÑA DE "NIHILISMO Y FIN DE SIGLO" DE MERCEDES GARZÓN BATES
Contribuciones desde Coatepec, enero-junio, número 002
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México
pp. 174-176

Nihilismo y fin de siglo de Mercedes Garzón Bates

ISRAEL GARRIDO MONTORO

*Egresado de la licenciatura en Filosofía
de la Facultad de Humanidades, UAEM.*

Mercedes Garzón Bates es autora del libro *Nihilismo y fin de siglo*. El título es elocuente y llamativo, resultado de los tiempos violentos presentes. El texto se desarrolla como si se tratara de una sinfonía nihilista; comienza afinando y sigue un prelude denominado *El orden presente es el desorden del futuro*. El texto inicia con el primer movimiento, Andante: *Si dios ha muerto, entonces todo está permitido*. Llega al segundo movimiento, Adagio: *Nada vale la pena. Las verdades son ilusiones*. El tercer movimiento, Allegro: *Y después volveremos uno a uno, a la caja de la nada*. Cuarto movimiento, Allegro ma non troppo: *¡Viva la diferencia!* Y después el final: *Como una piedra que rueda*.

Garzón comienza con un análisis sobre el concepto de modernidad, del concepto histórico unitario concebido en la ilustración, el proceso continúa describiendo la imposibilidad de las premisas modernas y su autoaniquilamiento, llevándonos a lugares que ni la misma

modernidad contemplaba en sus principios; percibe el fracaso del proyecto moderno, da una nueva visión sobre el ser, no como el fundamento metafísico eterno o estructura estable o fundamento absoluto, sino como acontecimiento, como configuración de la realidad, pero ligado a una época. Propone una ontología nihilista que cuestiona la historia del ser y la modernidad, reconociendo estas propuestas como acaecimientos y no como estructuras eternas representadas por la razón; se excluye por completo la pretensión de un absoluto correspondiente al fundamento metafísico tradicional; así, el ser ya no se pensará como fundamento absoluto ni como estructura, sino como evento. El ser se presenta en esta sinfonía nihilista como caos ordenado u orden caótico que estamos viviendo en este fin del siglo XX; cae el sueño de la razón kantiana presentado en la modernidad.

La muerte de Dios representa el fin de la modernidad, el acabóse de las estructuras estables; el ser se manifiesta no

como fundamento sino como libertad y abismo. Por supuesto que el impuesto racional ha tenido un gran auge demostrado en la racionalidad objetivante, calculadora e instrumental que se ejemplifica en el capitalismo. La finalidad de Garzón es la de describir críticamente nuestra subjetividad en este fin de siglo comprendiendo nuestra condición histórica, rescatando la subjetividad humana determinada por la organización racional técnico-científica, implicará —como dice la autora—, la elaboración de una tipología de las formas posibles de existencia. Garzón resalta una ética nihilista, entendiendo esto como la crítica a la metafísica tradicional y a su ejemplificación representada por el científicismo. Sin embargo, toda esta creación de fundamentos modernos y verdades ilusorias ha servido al hombre para garantizar su supervivencia, visto como ser decadente. Garzón alude a Nietzsche —en *El origen de la tragedia*— sobre la exaltación dionisiaca como fuerza demoleadora sobre el mundo aparente y define los límites establecidos por la metafísica tradicional; de esta forma, la verdad consolidada no será más que una mentira. La misma moral utilitaria que realizó el mundo moderno se autonega cuando se coloca en las relaciones sociales, una moral de “rebaño” encaminada a la realización de un individuo funcionalizado como máquina social productiva; se irá de la metafísica platónica-cristiana a la metafísica como organización capitalista del trabajo, manifestada en la forma de imponerse en el interior del individuo, de las estructuras mentales y

morales producidas por el dominio. Así, la misma ciencia se transforma en una visión general del mundo y la determinación del sentido total de las cosas se identifica con la metafísica, en la medida en que pretende fijar una determinada ficción como realidad, con la finalidad de asegurar el dominio y funcionamiento del hombre.

La ontología y ética nihilista propuesta por Garzón nos lleva a romper con la óptica metafísica de las verdades eternas y necesarias, nos conduce a pensar sin fundamento, nos muestra lo efímero y contingente, deforma la imagen oficial de lo real, declara la muerte del ser absoluto, pleno y total; así pensaremos al *ser* en el sentido de acontecimiento, es decir, asumiendo la contingencia, la relatividad y lo no definido del mundo real al que nos hemos circunscrito. Esto significará abrirnos a toda experiencia que nos haga vivir otros mundos posibles, saber que el ser no coincide necesariamente con lo estable, fijo y permanente sino que tiene que ver con el acaecimiento, mejor aún, con la fugacidad, con los horizontes abiertos; pero también nos lleva a tener la visión de la realidad como una fábula, a perder las determinaciones que el teatro de la metafísica nos ha impuesto, con sus papeles definitivos de verdadero-falso, bueno-malo, auténtico-inauténtico. Ahora se desvanecen, reconociendo así la multiplicidad y pluralidad de los modelos, lo que impedirá la aceptación de un único modelo, o de una universalidad de los valores; se multiplicarán los agentes de interpretación, los puntos de vista, las

historias —ya no concebidas como una sola historia—, se hará evidente que no hay una sola interpretación verdadera de la realidad, sino interpretaciones diversas de ella.

Como conclusión Garzón apunta que los grandes prometedores de sentido no han hecho más que propagar el nihilismo inconsciente, tras la cara de orden aparente y de obligada obediencia. Las instituciones, los aparatos de orden social, los órganos de la cultura occidental, ya no son apoyos para el hombre en la búsqueda de sentido sino medios e instrumentos nihilistas en potencia.

Mercedes Garzón apoya su estudio en la crítica de Nietzsche, Heidegger y Vattimo, desmenuzando impecablemente a la metafísica tradicional, llevándola a su culminación en el mundo organizado por la ciencia técnica, vislumbrando otra forma de pensar; salir del discurso tradicional sin colocar absolutos, sino encontrar nuevos lenguajes, sin llegar a la inmovilidad; dejar abierto el mundo a sus diferentes interpretaciones.

BIBLIOGRAFÍA

GARZÓN BATES, Mercedes, *Nihilismo y fin de siglo*. Torres Asociados, México, 2000, 147 pp.